

EL MEDITERRANEO NO ES UN LAGO AMERICANO

- por el Almirante V. KASSATONOV, primer adjunto al
Comandante en Jefe de la marina de guerra soviética -
(publicado en la "Revue Militaire Sovietique, enero 69)

La sesión del Consejo de la NATO celebrada en Bruselas en noviembre último, ha provocado un nuevo "boom" militarista en la Alianza del Atlántico Norte. Los dirigentes de este bloque de agresión continúan agravando la situación internacional, especialmente en la cuenca del Mediterráneo.

Los Estados Unidos están montando a toda marcha, en esta región, una fuerza naval permanente de la NATO, que estará compuesta de buques de los Estados Unidos, Inglaterra, Italia, Grecia, Turquía y los Países Bajos.

En Nápoles, a fines del año pasado, se celebró una ceremonia dedicada a la entrada en funciones del mando de las "fuerzas aeronavales unificadas de la NATO en el Mediterráneo" (Mar Air Med). Estas fuerzas engloban contingentes de las fuerzas aéreas de los Estados Unidos, Inglaterra e Italia, con base en los aeródromos de Sicilia, Malta y sur de Italia.

Las maniobras "Eden Apple" en las cuales han participado más de cincuenta buques de guerra de los Estados Unidos, Inglaterra, Italia, Grecia y Francia, así como aviación e infantería de marina, seguramente han constituido un paso práctico hacia la organización de una flota unificada de la NATO en la cuenca mediterránea.

Tampoco es por azar por lo que el almirante David C. RICHARDSON, nuevo comandante de la VI Flota de los Estados Unidos ha realizado viajes a puertos de varios países miembros de la NATO para recordarles sus "obligaciones" ("compromisos"). Y si en el Pireo ha prodigado elogios a los "coroneles negros" en Izmir (Esmirna) sus discursos estaban teñidos de reproches y se evidenciaba cierta presión.

Igualmente, los Estados Unidos intentan unir a las fuerzas navales de la NATO en el Mediterráneo la flota de la España franquista, aunque esta no forme parte oficialmente de la Alianza del Atlántico Norte. No puede olvidarse que se encuentran en territorio español varias bases militares americanas, entre ellas la gran base naval de Rota, que abastece a los submarinos atómicos que recorren las costas mediterráneas.

Tales hechos demuestran cómo los dirigentes de la NATO agravan la tensión en la cuenca del mar Mediterráneo.

El refuerzo del "flanco sur de la NATO" coincide con una campaña de propaganda a propósito de la presencia de buques de guerra soviéticos en el Mediterráneo. Esto hace correr mucha tinta en occidente. Se habla de tentativas de la Unión Soviética, de "contornear a la NATO de flanco", de su "intención de encerrar a la VI Flo

ta de los Estados Unidos en el foso mediterráneo" y de no se sabe qué "ruptura del equilibrio de fuerzas" y aún de una "amenaza soviética".

En resumen, se escribe cualquier cosa menos la verdad. Ahora bien, esta es que, creando unas fuerzas navales permanentes de la NATO en el Mediterráneo Washington quiere matar dos pájaros de un tiro; reparar el bloque de agresión que presenta una grieta; obligar a sus compañeros europeos a abrir sus bocas; orientar sus esfuerzos hacia preparativos militares más intensos contra la Unión Soviética y otros países de la comunidad socialista, hacia la restauración de las posiciones del imperialismo en los países del Oriente Medio y de África.

Y si hay que plantear la cuestión de una verdadera amenaza a la paz y a la seguridad de los pueblos del Mediterráneo, es necesario hablar de las peligrosas intrigas de los militaristas imperialistas en este "mar situado en medio de las tierras" y ante todo del papel que juega en él la VI Flota de los Estados Unidos.

Fue durante la segunda guerra mundial cuando la VI Flota americana entró en el Mediterráneo. Después de la capitulación de la Alemania nazi dicha flota, en buena lógica, hubiera debido considerar como desempeñadas sus funciones y regresar a donde había venido. Ahora bien, en lugar de esto, unos sesenta buques de guerra de los EE.UU. continúan surcando las olas en una región que dista millares de millas de los Estados Unidos. Desde los primeros años de la postguerra, la VI Flota se convirtió en un instrumento de la "guerra fría", un grueso bastón en el que se apoya la diplomacia de Washington. Y no es por azar por lo que en el Próximo Oriente y en África se le llama "fantasma de los pequeños países". Es igualmente notorio que los aviones portadores de armas nucleares pertenecen al núcleo principal de esta flota -la 60ª formación operativa de choque de portaviones- no apuntan en último lugar hacia la URSS y otros países del Pacto de Varsovia. En el Mediterráneo patrullan igualmente submarinos atómicos -americanos dotados con cohetes Polaris. Estos submarinos, aunque no formen parte de la VI Flota, están destinados a actuar en estrecho contacto con ella.

La prensa de los Estados Unidos prefiere silenciar todo esto. Pero los compañeros atlánticos más celosos y belicosos de los Estados Unidos -los revanchistas de Alemania occidental- no se preocupan por hablar de esto abiertamente. Así, "Die Welt" escribía no hace mucho tiempo que la VI Flota ocupa un puesto importante en la estrategia americana contra la Unión Soviética. En el marco de la planificación de las actividades de la NATO -precisa el diario- esta flota se encarga de las tareas de conducción de operaciones de guerra con armas atómicas apuntando al sur y sudeste del territorio soviético. La VI Flota -prosigue "Die Welt"- debe efectuar igualmente, en toda área mediterránea, una intervención limitada con ayuda de aviones y desembarcos de tropas en territorio extranjero.

Por otra parte, la prensa de Alemania del Oeste no hace un descubrimiento. Rusia conoce el destino de la VI Flota.

Los países en vías de desarrollo, ribereños del Mediterráneo, están igualmente advertidos de la amenaza que emana de la VI Flota. Esta ha practicado más de una vez operaciones de desembarco en el territorio de algunos de ellos.

Se sabe que la VI Flota de EE.UU. practica más frecuentemente "una ingerencia limitada" en los asuntos de estos países, después del fracaso de la agresión tripartita contra Egipto en 1956. Los Estados Unidos proclamaron entonces por todas partes que habían decidido llenar el "vacío" que se había formado en el Mediterráneo y estaban preparados para asumir sus famosas "obligaciones globales" aunque nadie se lo haya pedido. Precisamente a partir de entonces la prensa de los Estados Unidos comenzó a llamar al Mediterráneo un "lago americano" y a la VI Flota "el primer bastón del Pentágono". Este bastón está cada vez más dispuesto a entrar en acción.

Por ejemplo, en 1957 la VI Flota americana participó en los preparativos de un ataque contra Siria, ataque que abortó gracias a la acción resuelta de los estados interesados en la paz y, en primer lugar, de la Unión Soviética.

En 1958, la VI Flota procedió a un desembarco de infantería de marina en el Líbano, a fin de apoyar los intereses de los monopolios petroleros americanos en el Próximo Oriente que temían las consecuencias de la revolución en Irak. Simultáneamente, buques americanos cubrían la intervención británica en Jordania. Se recuerda que las protestas indignadas de los pueblos árabes, apoyados firmemente por la Unión Soviética y otros países socialistas, obligaron entonces a los intervencionistas a retirarse.

Las demostraciones de fuerza de los portaviones americanos cerca de las costas de los Estados árabes, en la época de la agresión israelí de junio de 1967, han constituido, como anunciaron los diarios del Próximo Oriente, un estímulo para los extremistas de Tel-Aviv.

La presencia de la VI Flota americana al este del Mediterráneo continúa estimulando a los agresores israelitas, que se niegan a aplicar las decisiones del Consejo de Seguridad de la ONU sobre la retirada de sus fuerzas de los territorios ocupados de la R.A.U. y Jordania y no cesan en sus provocaciones militares contra estos países. Pero, como justamente ha advertido el semanario "Afrique Nouvelle", la paz del Próximo Oriente no puede lograrse por la VI Flota de los Estados Unidos. Y con razón agregamos, no puede obtenerse por la fuerza naval unificada que proyecta la NATO.

La realidad demuestra que en Washington, en Londres y en las capitales de otros países del bloque Atlántico Norte, no se preocupan de la seguridad de los estados mediterráneos, sino del refuerzo de la presión militar sobre los pueblos árabes, del mantenimiento en Próximo Oriente y en Africa de las posiciones de los monopolios occidentales, petroleros y de otras clases.

Y en fin, a propósito de la "presencia soviética" en el Mediterráneo, la política de la Unión Soviética ha sido, es y será una política de paz. Aplicando en conse-

cuencia esta política, el estado soviético se inspira en las palabras de Lenin, calificando no solamente de "irrazonable sino incluso de criminal, la conducta de un ejército que no aprendiese a manejar todas las armas, todos los medios y procedimientos de lucha de que puede disponer el enemigo".

El ejército y la marina soviéticos, dotados de los medios más modernos y más eficaces de la lucha armada, son y continuarán siéndolo, fieles campeones de la paz, constituyendo un obstáculo firme para la organización de las aventuras militares del imperialismo.

Las unidades navales soviéticas han entrado en el Mediterráneo en nombre del reforzamiento de la paz y de la seguridad de los pueblos. Esta medida se tomó principalmente como consecuencia de la actitud provocadora de la VI Flota de los EE.UU., en vísperas y durante la agresión israelí contra la R.A.U., Siria y Jordania. Y si esta agresión pudo ser rápidamente yugulada, si la guerra local en el Próximo Oriente no ha degenerado en una gran guerra, el mérito recae, en parte, precisamente en las fuerzas navales soviéticas.

Nuestras unidades se encuentran en el Mediterráneo, conforme a los intereses de los estados árabes, víctimas de la agresión israelí. "La presencia de la flota soviética en el Mediterráneo escribía "Albaas", de Siria, no tiene nada que ver con la de la NATO. Las flotas americanas y británicas en el Mediterráneo sirven, ante todo, los intereses de la reacción, que ayuda a combatir los movimientos de liberación nacional. La alegación de que la flota soviética constituye una amenaza, no es otra cosa que una invención imperialista, con miras a poner en entredicho la noble misión de la Unión Soviética".

Se puede preguntar a los adversarios americanos y otros sobre la "presencia soviética" en el Mediterráneo: ¿Qué tiene esta presencia de ilegal? La marina soviética no está separada del Mediterráneo sino por los estrechos del Bósforo y Dardanelos. Se puede observar con razón que la Unión Soviética, siendo un país del Mar Negro es por lo mismo y en un sentido preciso, una potencia mediterránea. Que esta fórmula desagrade a algunos es otra cosa. Pero, objetivamente, es justa. Especialmente, debería servir de punto de partida para determinar la legalidad de la presencia de la flota de tal o cual país en el Mediterráneo. Se comprende la perplejidad del semanario italiano Sette Giorni que hace esta pregunta: "¿Por qué los Estados Unidos pueden enviar su flota a todas las regiones estratégicas importantes, mientras que toda presencia de buques soviéticos fuera de los mares cerrados que bañan las costas rusas se mira como una grave amenaza para la paz?"

En efecto: ¿por qué? ¿No será porque los dirigentes del Pentágono han tomado la costumbre de considerar el Mediterráneo como un "lago americano" rebasando en sus ambiciones a los potentados de la antigua Roma que lo llamaban "Mare Nostrum"? La época de "nuestro mar" ha pasado para siempre.

El estatuto del Mediterráneo como mar abierto no permite que un país o grupo de países establezca su control. El área del Mediterráneo puede y debe utilizarse por todos los estados, en el interés de la cooperación internacional y de la paz universal.

Nadie debe olvidar estos principios del derecho internacional universalmente reconocidos. Esto es precisamente lo que recuerdan, de una manera tangible, a los Estados Unidos y a sus aliados de la NATO las fuerzas navales soviéticas en el Mediterráneo, en el cual viven pueblos soberanos.

Estos pueblos ven en los marinos soviéticos sus amigos y les invitan a venir una temporada a su casa. Los buques soviéticos han efectuado visitas amistosas en los puertos de la R.A.U., Siria, Argelia y otros países mediterráneos, y han respondido a la invitación de trasladarse más allá de Gibraltar, a Casablanca. Por todas partes han sido bienvenidos; por todas partes han dejado una buena impresión.

La flota soviética en el Mediterráneo dispone de un número suficiente de buques de todas clases. Son muy móviles, poseen la necesaria autonomía de navegación y están dotados de armas modernas.

Los marinos soviéticos que se encuentran en el Mediterráneo prueban, en las condiciones difíciles de largos cruceros, su capacidad, tacto y alta moral, cumpliendo con dignidad un deber patriótico e internacional.

- - - - -